

# Los silencios de Tomasa

Tomasa del Pino, la mujer que acompañó a Alberto Delgado en los momentos más difíciles como agente de la Seguridad del Estado, nunca pudo terminar de ver la película *El hombre de Maisinicú*, dedicada al emblemático luchador del Escambray

Pedro Etcheverry Vázquez\*

Tomasa del Pino Suárez, la esposa de Alberto Delgado Delgado, administrador de la finca Masinicú, en Trinidad, quien en realidad era el agente El Enano, del Departamento de Seguridad del Estado (DSE) en el Escambray, con frecuencia acompañaba a su esposo por difíciles que fueran las circunstancias, y enfrascada en esa complicada actividad se convirtió en una fiel colaboradora del Buró de Bandas del DSE en La Habana, sobre todo en la finca y sus alrededores.

Tomasa era una mujer dulce, pero al mismo tiempo tenía un carácter firme y era muy valiente, características que le permitieron ayudar a Alberto durante las actividades clandestinas que realizaba contra las bandas terroristas que asolaban la región.

Alberto y Tomasa eran atendidos por los oficiales Felipe García Casanovas (Freddy) y Mario Jacinto Yanes Cirón (Darío), jefes del Buró de Bandas en La Habana; por Aníbal Velaz Suárez, Luis Felipe Denis Díaz y Orlando Remedios Hernández, en Santa Clara, y por Longino Pérez Díaz y Emerio Hernández Santander en pleno teatro de operaciones.

Tomasa fue ubicada por la Seguridad en la farmacia del Hospital Naval en la capital, donde obtenía medicamentos para los bandidos, como parte de la fachada que utilizaba para complementar la labor de Alberto. En ese período, como Tomasa y su hijo Albertico no tenían una casa donde vivir, se alojaban en el albergue de las enfermeras, anexo a dicho centro hospitalario.

De hecho, ella era el contacto de Alberto con el Buró de Bandas en La Habana, por lo que en varias oportunidades, cumpliendo indicaciones de Freddy, Tomasa acompañó a elementos contrarrevolucionarios desde la capital hasta la finca Masinicú, en Trinidad, para que se alzarán bajo el control de Alberto.



Tomasa era una mujer dulce, pero al mismo tiempo tenía un carácter firme. /Foto: Vicente Brito



La película *El hombre de Maisinicú* reveló la heroicidad de Alberto Delgado.

En varias ocasiones Tomasa tuvo que trasladarse hacia un bajío existente cerca de la finca, para prepararles comida a los alzados, pero también sirvió como mensajera y participó en reuniones conspirativas. En estas actividades a veces andaba sola, porque Alberto tenía que atender sus deberes como administrador de la finca.

Interactuaba con cabecillas de bandas como el expolicía batistiano Julio Emilio Carretero Escajadillo, Alfredo Amarantes Borges Rodríguez (Maro), José León Jiménez (Cheito), Blas Tardío Hernández y Rubén González León (El Cordobés), entre otros. También se relacionaba con sus colaboradores y conocía muchas interioridades de la vida de aquellos hombres, que no se ocultaban para describir sus fechorías y expresar sus ansias por destruir todo lo que estuviera relacionado con la obra de la Revolución.

El 31 de diciembre de 1963, Alberto y Tomasa pasaron la noche en el campamento de Carretero para esperar el año nuevo. Cuando el reloj marcó las doce, mientras los bandidos gritaban eufóricos bajo los efectos del ron y el aguardiente, aquellos dos combatientes revolucionarios aislados y rodeados de enemigos sedientos de sangre se abrazaron y en un susurro amoroso ella le dijo: "Te amo, Patria o Muerte", a lo que Alberto respondió: "Yo también te amo, Venceremos".

A finales de marzo de 1964, después que fueron neutralizados los hombres de Maro Borges y Carretero mediante la Operación Traslado, en la que dos bandas importantes habían sido capturadas sin disparar un tiro, Alberto Delgado fue convocado a las oficinas del DSE en La Habana donde lo esperaba Freddy, el jefe del Buró de Bandas, quien intentó convencerlo para que se retirara de la operación, debido al peligro que corría por convivir en el mismo territorio de los alzados.

Aquellos argumentos no surtieron efecto y Alberto regresó a Trinidad, donde Aníbal y Denis también trataron de persuadirlo para que no regresara a la finca, pero el valeroso agente volvió a rechazar

esa posibilidad, alegando que su misión contribuía a evitar la muerte de milicianos en los cercos y los peines, y añadió que si alguien tenía que morir era preferible que fuera él solo.

En horas de la madrugada del 29 de abril de 1964, ocho hombres de la banda de Cheito León y cuatro de sus colaboradores asesinaron a Alberto Delgado, quien resistió firmemente la intensa golpiza a que fue sometido, pero no reveló ninguna información que pusiera en peligro la riesgosa misión en que él y Tomasa se encontraban involucrados.

“ (...) aquellos dos combatientes revolucionarios aislados y rodeados de enemigos sedientos de sangre se abrazaron y en un susurro amoroso ella le dijo: 'Te amo, Patria o Muerte', a lo que Alberto respondió: 'Yo también te amo, Venceremos' ”

## LA FRUSTRACIÓN DE SU ASESINATO

Unos días después de la trágica muerte de Alberto, el colaborador Mario Nodarse, acompañado por un individuo no identificado, enviados por Cheito León y El Cordobés, viajaron a La Habana y se dirigieron al apartamento de Tomasa en la calle 26 entre 21 y 23, en el Vedado, con la intención de matarla y eliminar a todo el que se encontrara allí en ese momento, incluyendo al niño de tres años.

Tomasa, quien aún desconocía que su esposo había sido asesinado, se puso en alerta cuando percibió en los intrusos una actitud agresiva. Para tratar de calmarlos les brindó almuerzo, y mientras comían, con

el pretexto de buscar una medicina para el niño, se dirigió a la farmacia más cercana en la calle 28. Desde allí llamó por teléfono a Freddy y le informó la difícil situación a que se enfrentaba. Freddy pidió apoyo a la guarnición del Comandante Raúl Castro que se encontraba relativamente cerca, y varios combatientes acudieron en su ayuda, pero cuando llegaron al lugar los dos hombres se habían marchado.

Unos minutos después, César Gelabert Martínez, Julio Suárez Álvarez y Julio Wong, combatientes de la Sección de Operaciones del DSE en Villa Marista, establecieron en el apartamento de Tomasa un comité de recepción para sorprender a cualquiera que regresara al lugar. Pasaron unas horas, hasta que se presentó el oficial del DSE Manuel Torres Morales (el Flaco) advirtiéndoles que los individuos que buscaban habían sido localizados en casa de un elemento contrarrevolucionario que vivía cerca de la clínica La Balear.

## LA OBRA DE TOMASA

El cadáver de Alberto Delgado fue trasladado hacia la capital y expuesto en la funeraria de la esquina de Zanja y Belascoaín, como si fuera un elemento contrarrevolucionario, adonde acudieron decenas de individuos desafectos a la Revolución.

Allí, sobreponiéndose al dolor que sentía por la pérdida de su compañero, Tomasa tuvo que hacer un gran acopio de fuerzas para resistir la presencia y los comentarios de tanta podredumbre humana.

El 26 de julio de ese mismo año, tres meses después de la muerte de su esposo, Tomasa dio a luz a Boris Abel, su segundo hijo. Durante los tres años siguientes continuó comportándose como si fuera una contrarrevolucionaria más, y manteniendo informados a los compañeros del DSE que la atendían.

En abril de 1967, fueron exhumados los restos de Alberto Delgado y sepultados con honores militares en el Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la necrópolis de Colón. En ese momento, mediante una orden firmada por el Comandante Ramiro Valdés Menéndez, fue ascendido *post mortem* al grado de teniente del Ministerio del Interior.

Entonces Tomasa del Pino crió sola a sus dos hijos y a ambos les trasladó el amor y el orgullo que ella sentía por el padre.

En 1973, cuando la película *El Hombre de Maisinicú*, de Manuel Pérez, estuvo lista, Tomasa fue convocada a una pequeña sala en el cine Chaplin, para que no tuviera que enfrentarse al estreno oficial en un lugar abarrotado de público. Estaban presentes Manuel Pérez como director del filme, Freddy y varios oficiales de la Seguridad.

Cuando apareció en pantalla la escena en que los bandidos comenzaban a golpear a Alberto, Tomasa se puso de pie y abandonó el lugar visiblemente emocionada. Freddy fue tras ella y la encontró en el vestíbulo enjugándose las lágrimas que corrían por sus mejillas. La mujer que había acompañado a su esposo en los momentos más difíciles, nunca pudo terminar de ver aquella joya de la cinematografía cubana.

\*Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado.

**Escambray**

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz

Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez

Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong

Corrección: Miriam López y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277